

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La migración interna a través de la literatura (1955-1965).

Ailén Cirulli y Antonella Guerrero.

Cita:

Ailén Cirulli y Antonella Guerrero (2015). *La migración interna a través de la literatura (1955-1965)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/108>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La migración interna a través de la literatura

Ailén Cirulli (UBA) ailencirulli@gmail.com

Antonella Guerrero (UBA): guerrero_antonella@yahoo.com.ar

A partir del presente trabajo, nos propusimos analizar la temática de la migración interna en Argentina en el período que va desde 1955 hasta 1965 y cómo este proceso social se ve claramente reflejado en los ámbitos de expresión cultural, en este caso, más específicamente, en la literatura. Nos surgieron diversas preguntas tales como: ¿Cómo son recibidos los migrantes en la sociedad receptora? ¿Qué relación se puede establecer con los inmigrantes extranjeros? ¿Cómo influyó esta sociedad receptora en la construcción de su identidad? Y algunas más específicas, como: ¿Qué motivaciones subjetivas llevaron a las personas a abandonar su comunidad de origen? ¿Podemos dar cuenta de factores socioeconómicos como detonantes de este hecho? ¿Qué implicó tanto para migrantes como receptores la llegada a la Gran Ciudad? ¿Cómo estaba construido el imaginario social en torno a los migrantes? ¿Qué consecuencias a nivel individual y colectivo trajo este fenómeno? La metodología que utilizamos fue el análisis de diversas obras literarias de Daniel Moyano y Germán Rozenmacher, ambos escritores argentinos.

Palabras clave: literatura, migraciones, migración interna, discriminación, Daniel Moyano

Introducción

A partir de la década de 1880 millones de inmigrantes cruzan el atlántico buscando “hacer la América”. Los historiadores se han visto divididos desde entonces entre quienes le dan primacía a los aspectos “expulsivos” de las sociedades de origen y aquellos que se enfocan en las atracciones que presentaban las sociedades receptoras para explicar este proceso migratorio. De uno u otro modo la travesía migratoria significó para los inmigrantes (re)adaptarse a un nuevo contexto, el cual los recibió en muchas ocasiones con cierta hostilidad. No tardaron en hacerse ver dentro del imaginario social concepciones etnocentristas en relación a los inmigrantes, las cuales quedaron reflejadas en las obras literarias de ese contexto. La asociación de la inmigración con la animalidad, la degeneración sexual, las enfermedades, fue una de las formas que adoptó la discriminación hacia los extranjeros

Sobre las causas de la migración interna: entre los factores estructurales y los aspectos culturales

Hacia la década del 50 y 60 la inmigración transatlántica ya había mermado. En ese contexto tiene a lugar la intensificación de un fenómeno que ya había comenzado en la década del 30: la migración interna dentro de la Argentina. Este hecho no puede ser comprendido como un fenómeno aislado: las migraciones son parte de los cambios que ocurren en la sociedad global. Tal como señala Mario Margulis (1968): la migración puede ser considerada como una variable independiente de los fenómenos de urbanización y la creación de zonas urbanas marginales. Sin embargo, tomada como “variable dependiente” remite al crecimiento desigual entre las regiones del país, al subdesarrollo de las áreas rurales, a la influencia de la cultura e ideologías urbanas en estas zonas. De esta forma, el proceso migratorio no puede ser entendido por fuera del proceso de urbanización.

En relación a este fenómeno existen diversos abordajes que pretenden explicarlo, tal como fue señalado anteriormente, las perspectivas centradas en los factores de tipo estructurales vinculados a la comunidad de origen y a la sociedad receptora, conviven con aquellos estudios que entienden este proceso a partir de la experiencia subjetiva de los

actores que se ven involucrados. Siguiendo la perspectiva estructural, América Latina participó activamente en el debate sobre la relación entre migración y modernización o desarrollo económico y social. Dentro de estos podemos hallar los trabajos de Gino Germani quien defiende una visión más bien funcionalista de la migración, otorgándole un rol predominante a los factores de atracción y de búsqueda. En la década de los 60 hasta los 80 predomina en la región una perspectiva histórico-estructural donde la unidad de análisis es la estructura económica, política y sociocultural definida históricamente en cada país. Según sus defensores esta perspectiva procura explicar los desplazamientos de la población en función de dos factores ordenadores: la acumulación y reproducción de capital y las especificidades históricas de América Latina en materia de poblamiento, distribución de recursos, presencia del estado y estructura de clases. Siguiendo con esta perspectiva podríamos explicar el origen de las migraciones internas, en primer lugar a partir de la disminución de las capacidades importadoras, lo cual favoreció el crecimiento industrial, radicado principalmente en Buenos Aires. Las ofertas de trabajo en Buenos Aires generaron a partir de 1930 una fuerte corriente migratoria rural-urbana que hacia 1947 había trasladado millones de personas y acelerado el proceso de urbanización. A partir de 1943 el ritmo de migración interna aumenta. Así en 1947 los provincianos alcanzan el 37% de la población de Buenos Aires. El mayor caudal de migrantes provenía de Entre Ríos, Córdoba, Corrientes, Santa Fé, Santiago del Estero, La Pampa, Tucumán. (Pizzolitto: 2006)

Por otro lado, siguiendo con esta perspectiva, podemos hacer mención a factores de expulsión de carácter estructural como la concentración de la propiedad agrícola, el rezago productivo de la agricultura familiar y la marginación del campo producto de numerosos avances vinculados a la modernización, en ese orden. De esta forma, la migración interna no puede ser entendida por fuera del proceso de urbanización. En nuestro país, este desarrollo presenta características diferentes de los de otros países más desarrollados. El crecimiento de las ciudades no va acompañado de un proceso de industrialización intenso ni del progreso y modernización de la estructura agraria. Según Margulis (1968), el modelo de urbanización latinoamericana se caracterizó por la expulsión del migrante de las zonas rurales debido al pauperismo ocasionado por la organización

agraria atrasada, estancada e ineficiente, limitada principalmente por la gran concentración de la tierra.

A partir de 1950 se detiene el proceso de absorción de mano de obra por parte del sector industrial. El proceso de migración interna continuó pese a la retracción de la industria y se incorporaron contingentes de países limítrofes en forma ilegal. De esta manera podemos aventurar que dicho fenómeno no puede ser reducido a un mero abordaje estructural, ignorando así las motivaciones propias de la subjetividad. De esta forma, explicar la migración a partir de factores netamente económicos (que actuaron como imanes atrayendo o bien repeliendo a los migrantes) implicaría, según nuestro parecer, reducir a las personas a meros “homos economicus”. La migración significó para aquel que emigraba dejar su comunidad de origen, abandonar un contexto (que si bien lo trataba con rudeza) le otorgaba la seguridad de lo conocido y este hecho sólo puede ser entendido si al análisis de la migración incorporamos los factores socioculturales o psicológicos. De esta forma, no se pueden negar los factores de atracción construidos socialmente. Se trata de ciertas imágenes símbolos o referencias que van construyendo una realidad concreta para los migrantes. Esta noción de atractivo simbólico que puede ser comparado a un “efecto imán” sirve para explicar el poder atrayente de las ciudades que, como señalábamos anteriormente, en ocasiones es mucho mayor que sus capacidades objetivas para satisfacer sus expectativas o requerimientos básicos de los migrantes. Según Rodríguez y Busso (2009), la superioridad material del ámbito urbano no siempre estaba garantizada pero, debido a que las expectativas de las personas suelen construirse sobre imágenes y parámetros no representativos, la pertinaz superioridad simbólica actuaba como anzuelo efectivo en las ciudades, incluso bajo condiciones subjetivas adversas.

Con la migración, el individuo se ve desarraigado de su medio, rompe con los vínculos primarios de su lugar de origen para entrar en un mundo extraño, casi siempre más moderno, con costumbres diferentes y que puede rechazarlo. De esta forma, a los migrantes los mueve una expectativa, una motivación diferente a la económica que actúa como aliciente frente al proceso de abandono del hogar. Margulis (1968) nos permite realizar un primer acercamiento a este aspecto, al señalar que en la migración rural-urbana la ciudad, es una presencia viva. Los centros urbanos modernos irrumpen en las culturas tradicionales, y generan cambios extraordinarios en los niveles de aspiración, actitudes y valores. Dentro

de las comunidades rurales sobrevivió así una ideología tradicional, es decir, un conjunto de normas, valores y sistema de creencias que funcionaba integrado con el sistema económico hasta el momento en que se produjo el contacto estrecho con las zonas modernas. El resultado de ese contacto fue la superposición de ideologías correspondientes a dos culturas diferentes: la tradicional y los elementos incorporados por el contacto con las zonas urbanas modernas. Las aspiraciones propuestas por la ideología urbana entran en contradicción con la estructura rural, debido a su carácter rudimentario. La migración es expresión de dicha contradicción.

A partir de los cuentos de Rozenmacher y Moyano, intentaremos dar cuenta entonces de las motivaciones que llevan a las personas a abandonar sus comunidades de origen, reflejando a partir de la literatura el imaginario social alrededor de la ciudad y Buenos Aires como destino, así como también nos proponemos rastrear en los cuentos el contexto socioeconómico de dicho proceso. Una vez en la “Gran Ciudad”, nos interesa conocer ambas caras de la moneda: cómo reaccionaron los locales frente a los migrantes y qué formas adopta la discriminación hacia ellos, buscando establecer un paralelismo con el sufrido por los inmigrantes, así como también cómo se adaptaron los migrantes a la sociedad receptora, cómo vieron cambiadas sus aspiraciones, qué transformaciones sufrió la identidad tanto colectiva como individual. El motivo por el cual decidimos darle este enfoque a nuestro trabajo, es que nos da la oportunidad de otorgarles voz a los marginados, de entender el proceso migratorio a partir de su perspectiva y no desde las cifras oficiales o la voz de los receptores.

Daniel Moyano es un escritor argentino, nacido en Buenos Aires, pero que pasó su infancia en la provincia de Córdoba y posteriormente, se radicó en La Rioja, donde escribió la mayor parte de su producción literaria. No es asunto menor el hecho de que Moyano haya desarrollado la mayor parte de su infancia y juventud en “el interior” del país, ya que en los cuentos a los que nos referiremos posteriormente en nuestro análisis, se puede notar claramente la perspectiva que tiene el autor con respecto a la dicotomía Zona rural- Ciudad. Otro aspecto que podemos observar es que él mismo fue protagonista de migraciones al interior de la Argentina, cuestiones que plasma a la perfección a lo largo de su obra. Por sobre todo, el aspecto más llamativo de la literatura de Moyano es que pertenece a una corriente de escritores que comparte la preocupación por el papel de lo social y lo político

en la literatura. Es decir, toda la obra de Moyano, está permeada de realidad, sus cuentos, tratan de indagar en lo humano, a través de la situación de precarización social en la que se ven enmarcados sus protagonistas. Como señala Rafael Conte (1976):

“El hecho de que Moyano sea un narrador absolutamente tradicionalista, no impide que el lector se vea atrapado en una suave maraña, delicada y resistente, cautivado por la intensidad y fuerza poética de sus relatos, de sus ambientes, de sus personajes, ese ambiente transido y patético, humano y doloroso, repleto de un realismo profundo, donde no hay la menor concesión a nada...”

De la producción literaria de Moyano, nos inclinamos por cuatro cuentos que, según nosotras, se acercan al enfoque que deseamos darle a nuestro trabajo. Los cuentos elegidos son: La Fábrica, Artistas de Variedades, La Lombriz y Artista de Variedades.

Las Causas

A través de los cuentos seleccionados podemos vislumbrar factores socioculturales, así como también, aspectos estructurales que nos permiten entender el marco en el cual se da el proceso migratorio. Según nuestro criterio en “La fábrica” (1960) y en “Artistas de variedades” (1960) es donde mejor quedan reflejados los factores psicológicos. En cuanto a la pobreza como marco en el cual se lleva a cabo la migración, es posible vislumbrarla en “Cantata para los hijos de Gracimiano”.

El principal factor de expulsión que se manifiesta en la conciencia de sus habitantes es la falta de trabajo. La economía agrícola de la región se halla saturada por falta de nuevas inversiones y no puede absorber el crecimiento demográfico.

No es en realidad el paisaje geográfico lo que permite dar cuenta del contexto en el cual transcurre el relato, sino más bien, el sentir del hombre: la soledad, la miseria y el abandono al cual se ve sometido por el Estado. Las políticas prometidas que no llegaron a concretarse y la falta de una intervención sostenida sobre los factores que hacen a la pobreza un fenómeno estructural, se dejan entrever en este pasaje:

En eso oyó más o menos claramente el ruido de las patas del caballo de don Pedro, el encargado de la Sala de Primeros Auxilios, y enseguida el ruido metálico del tarro de leche en polvo que el hombre dejaba caer al suelo sin bajarse del caballo. Esperó unos

instantes el ruido del otro tarro, “pero nunca más volverá a repetirse, una sola vez me dejó dos tarros, después fue siempre uno solo”, y con eso debía estar más que agradecido a don Pedro, porque en realidad no le correspondía ningún tarro de esa leche que repartía el Gobierno para niños menores de dos años y madres en situación.

En la siguiente cita se vislumbra las altas tasas de mortalidad infantil que asediaban a la población, que si bien recibía asistencia por parte del Estado, esta no se sostenía a lo largo del tiempo. Sin embargo, sobrevivir esta primera fase, no significaba estar librado de nuevos riesgos, ni ser inmune frente a la pobreza:

Los hijos de Gracimiano habían roto las cáscaras de los nueve huevos primordiales eludiendo la cifra cien que se le resta a cada mil niños que nacen en esta tierra del cacto, y pasando por el territorio de las vacunas y de la leche en polvo lograron inscribirse valientemente en el censo del último año, para gloria eterna de la patria. En adelante sólo tendrían que afrontar lo que afronta cualquier hombre, contando entre ellos al Gracimiano y a la Gracimiana.

A partir de este cuento podemos reconstruir así la realidad social de La Rioja durante la década de 1650-1960. Lo que Moyano busca retratar no es la provincia en sí sino una determinada forma de vivir y de sentir el mundo. Este autor da cuenta entonces de la marginalidad de los habitantes de las provincias. Moyano puede ser así considerado como un autor que desarrolla una literatura no regional, sino universal, en la medida en que da cuenta de las circunstancias que atraviesan la historia de la humanidad. Centra su eje en los desheredados y en su manera de vivir en el mundo, partiendo de su propia biografía. En la siguiente cita podemos dar cuenta de esto:

Los hijos, desparramados en el suelo, tendidos sobre prendas caballares, dormían en desorden al pie del catre de Gracimiano.

[...] Como aquella vez que con un hilo dividió un huevo en nueve partes exactamente iguales. El hombre se había opuesto a la división del huevo. Había que dárselo al menor para que no temblara como los otros. “Lo único que has logrado con esa geometría es dejar con hambre a los nueve”.

En cuanto a los factores psicológicos que permean la obra de Moyano, en el cuento “La fábrica” (1960) se ven claramente explicitados. Entre las expectativas que tenían los migrantes, podemos distinguir: los abultados sueldos, el deseo de salir de su cotidianeidad,

el escapar de una sociedad que impedía el cambio y la autorrealización. De esta manera la ciudad se erige como una utopía y una vía posible para la transformación. Tal como señala Margulis (1968), el antagonismo rural-urbano comienza a hacerse presente en la cosmovisión de la sociedad rural, la cual entra en contradicción con las bases materiales de una sociedad netamente tradicional.

Todo el mundo hablaba de la fábrica y de sueldos increíbles, todo el mundo tenía la esperanza de poder ir allá algún día y ganar sumas fabulosas.

La fábrica, dotada de cualidades cuasi-humanas, iba a ser la responsable de atribuirles ciertos poderes que los distinguirían de aquellos que permanecieran en la comunidad. De esta forma se convertirían en portadores de cierto capital simbólico cuyo origen trascendía a la mejora económica. Esta idealización se hace palpable en las siguientes líneas:

Ceballos, había logrado partir. Todos lo envidiaban y hablaban de sus defectos, pero tiempo después comenzaron a elogiar su decisión y a atribuirle poderes absolutos sobre las mujeres, las bebidas caras y los lugares prohibidos. Y nadie lo veía ya como había sido, con su sombrero de trapo, cuyas alas caían sobre su frente como el ruedo de un vestido; pero tampoco podían imaginarlo de otro modo porque un buen traje y un buen sombrero eran muy poco para el poder fabuloso que otorgaba el hecho de trabajar en la fábrica.

En “Artistas de variedades” (1960) estar en la ciudad significaba habitar un mundo lleno de posibilidades, con los mismos adjetivos que la describen:

[...] Una ciudad como de vidrio, oscilando bajo el sol y esperándolo generosamente. Allí al fin nada le sería negado[...]

Quería ser algo, o por lo menos significar algo y demostrarlo.

Le parecía que en la ciudad estaban realmente todas las cosas buenas del mundo, pero que no eran para sus habitantes, condenados a verlas solamente y rozarlas apenas en una marcha inacabable que era como un gran círculo doloroso. Las cosas buenas y milagrosas estaban allí para otros, para uno como él por ejemplo, que viniera desde afuera para disfrutarlas interminablemente.

Discriminación: el choque de culturas

La animalidad es un recurso muy utilizado por la literatura, quien se nutre del imaginario social para caracterizar ciertos personajes. En el caso de “Cabecita negra”, Rozenmacher (1961) realiza una sátira de la actitud discriminatoria de la sociedad porteña hacia los “recién llegados”. Titula así a su cuento, cabecita negra, mote que les ha sido adjudicado despectivamente a los migrantes en función de su tez y su lugar de origen, teniendo en cuenta que “cabecita negra” es el nombre que recibe un ave en Chacabuco. Una de sus características es que emite un sonido similar a un chillido que resulta desagradable y hasta molesto, que ha sido comparado con los sonidos realizados por los migrantes al reunirse en las plazas. De esta forma, las diferentes líneas citadas nos dejan vislumbrar esta caracterización de los migrantes, pero como una manera de reivindicarlos. Es decir que esta animalización constituye una forma de crítica hacia la discriminación perpetuada por los ciudadanos locales.

Y allí la vio. Nada más que una cabecita negra sentada en el umbral del hotel que tenía el letrero luminoso "Para Damas" en la puerta, despatarrada y borracha, casi una niña, con las manos caídas sobre la falda, vencida y sola y perdida, y las piernas abiertas bajo la pollera sucia de grandes flores chillonas y rojas y la cabeza sobre él pecho y una botella de cerveza bajo el brazo.

De pronto se acercó al agente que era un cabeza más alto que él, y que lo miraba de costado, con desprecio, con duros ojos salvajes, inyectados y malignos, bestiales, con grandes bigotes de morsa. Un animal. Otro cabecita negra.

Por otra parte esta animalidad ya había sido adjudicada a los inmigrantes que llegaron al país a partir de 1880. El estereotipo del inmigrante se reflejó también en la literatura, contribuyendo a este imaginario. En ese contexto surge “En la sangre” de Cambaceres, libro que narra la historia de Genaro, un hijo de inmigrantes italianos, único personaje de toda la historia que goza del privilegio de tener nombre, así animalizando al resto de los personajes, a saber: su padre y su madre, que apenas si hablaban el idioma castellano. Por otra parte se trata de un hombre que carecía de moralidad y que deseaba ascender socialmente, sacando provecho de la muerte de diferentes personajes. Gracias a su actitud astuta y engañosa logra hacer frente a una ignorancia que le es constitutiva.

La observación de este recurso recurrente en la literatura, expresa en realidad una actitud frecuente de la sociedad argentina. Esta se muestra incapaz de lidiar con la

alteridad, otorgándole al “otro” rasgos inhumanos para reafirmarse y autodefinirse con mayor legitimidad.

Pudiendo identificar un rasgo de la literatura Kafkiana, la animalidad también se hace presente en “Cantata para los hijos de Gracimiano” (1964) pero con una intencionalidad diferente, en este caso, para dotar de humanidad a estos personajes. A lo largo del relato, Moyano refleja cómo la pareja es capaz de comunicarse sin necesidad de las palabras. Pero esto no lo hace con el objetivo de restarles “civilización”, sino como un rasgo de su sensibilidad y sencillez, expresando que a veces “las palabras sobran”.

Gracimiana, apoyando su espalda contra la del hombre, lloraba y miraba hacia el norte. Lo que ella lloraba y pensaba le llegaba a él por los músculos de la espalda y las cavernas de las costillas, en sucesivos zumbidos, en resonancias que le envolvían las vísceras bajas y luego pasaban al corazón llenándolo de un incomprensible dolor.

Estuvo por decirle “no alcanzaba ni para uno solo”, pero advirtió que el hombre comprendía. En los últimos tiempos podían vivir sin palabras.

Condiciones de vida en nuevo contexto

Por la noche sacaba cuentas y se decía que tanto dinero por mes significaba muchos pesos por día muchos pesos por hora, y hasta por minuto, y ahora estaba ganando dinero, en ese minuto, el dinero se acumulaba inexorablemente, sin término, y el solo hecho de existir significaba dinero. Y pensaba que los sábados por la tarde y los domingos no trabajaban, de manera que la fábrica les pagaba también el descanso. Ella había tomado sus existencias y les pagaba por todos los minutos de vida. Hasta la muerte estaba prevista en unas planillas, donde constaba que al morir ellos sus herederos cobrarían cierta cantidad de dinero.

Este párrafo expresa una serie de aspectos relevantes. Se puede decir que la fábrica adquiere cada vez mayor dominio, expandiendo sus tentáculos sobre la vida de los obreros y absorbiéndolos, como si tomara posesión de sus almas. No solo era dueña de su tiempo de trabajo, sino que a cambio de una retribución, ésta también poseía su vida y su muerte.

En tan poco tiempo la fábrica los había transformado. Pacheco advirtió el cambio. Sentía que soñaba menos y que hablaba de otro modo. Atribuyó el cambio al hecho de haberse desnudado el primer día. Por eso se había convertido en un hombre de la fábrica.

[...] la fábrica era siempre la misma y cumpliría con su promesa de pagarles, seguía siendo esa entidad poderosa que habían presentado cuando el alemán pronunció la palabra. Pero era terriblemente sorda, inmovible, y jamás hubiera podido equivocarse, o ser una simplificación o la medida de sus necesidades. Ella superaba sus sueños y sus cálculos, incluso sus facultades receptoras. Era desmesuradamente cierta cuando ellos hubieran preferido que no fuera tan poderosa, que tuviera algún instante de debilidad.

La industria, en este contexto, presentaba un tipo de producción basada en el fordismo. Esto implicaba una productividad mayor a costa de una rutinización y alienación de los trabajadores. De esta forma, un mayor poder adquisitivo actuaba como un aliciente frente a la pérdida de la sensibilidad humana a la cual se veían sometidos los trabajadores. La fábrica era vista como un ente extraño, nuevo, inmovible, casi sacralizado. Al mismo tiempo, también podemos interpretar la descripción que se hace de la fábrica como una caracterización de la sociedad, la cual inmersa en su vorágine, se muestra inmutable en términos de solidaridad hacia los migrantes.

“Artista de variedades” representa el intento de Ismael por adaptarse a la ciudad y a sus habitantes, poniendo en cuestionamiento así su forma de ser originaria. Por otra parte, el protagonista en el nuevo contexto se mueve en busca de una vocación que lo dote de sentido y le permita significar algo. La vocación cumpliría así la función de desembarazarlo de días rutinarios y vacíos de contenido.

En las distintas pensiones en que había estado, sus vecinos le habían impuesto siempre las costumbres que ellos practicaban, y tuvo así meses de fútbol, de bailes populares, de hipódromos y de otros tipos de adhesiones. Cada nuevo ser que conocía tenía alguna de esas predilecciones y él se adaptaba perfectamente a ellas creyendo que, si no lo hacía, su nuevo amigo lo menospreciaría.

Ismael se halla en una búsqueda continua por su identidad y de algo que realmente lo deslumbrase. Se encuentra constantemente persiguiendo algo que no sabe qué es. Al mismo tiempo, desempeña un papel parasitario en las relaciones que establece, al tomar posesión de la identidad de las personas con las que interactúa. De esta forma va

construyendo un disfraz en torno a su personalidad, asemejándose mucho ésta a un camaleón. Frente a esta sociedad que permanece impasible en cuanto a su llegada, adopta una actitud pasiva y contemplativa.

Proceso de desencantamiento

La llegada a la ciudad significó en la mayor parte de los migrantes una transformación de sus expectativas y ambiciones. En los cuentos que mejor podemos vislumbrar esta metamorfosis es en “Artistas de variedades” y en “La fábrica”.

Ismael, tenía aún la esperanza de captar las maravillas que le pudiera ofrecer la ciudad y esto queda expresado cuando llegó al parque con su novia ocasional y se vio atraído por el espectáculo, en donde se hacían presentes malabaristas, perros que bailaban, etcétera. Por otro lado, la muchacha representa la alienación que desencadena el vivir en la ciudad, ella, por el contrario no muestra interés alguno, e insistía para que abandonaran el lugar. Si bien Ismael ve el hacerse artista de variedades como el hallazgo de su tan buscada vocación, cae en la cuenta del esfuerzo y del talento que esto requeriría, de esta forma se vio envuelto en el pensamiento de que no pertenecía a ese mundo. Finalmente termina abandonando el lugar convencido de que si bien no iba a poder formar parte de esa realidad, al menos era consciente de que esa gente existía.

El corazón de Ismael saltaba regocijado. Por fin había encontrado algo realmente bueno, que tenía sentido. Esa era la gente que le hubiera gustado conocer al venir a la ciudad, y si tal cosa hubiese ocurrido, entonces él ahora sin duda sería como ellos, sería un artista de variedades. Siempre se había sentido perdido en la ciudad, arrastrándose largamente como todos, pero ahora descubría algo que podía salvarlo, algo real y verdadero para esa especie de salvación que había sentido.

[...]Mientras gemía de ese modo, gesticulando aparatosamente, Ismael pensaba en lo difícil que sería hacerse artista de variedades, trepar al trapecio o enhebrar las agujas en la boca. No eran trucos sin duda alguna, y para poder hacer aquello hacía falta mucha destreza.

El final de este cuento, a nuestro entender, podría ser interpretado como una resignación de Ismael a la existencia de este hecho que lo conmovió, pero que permanecerá, sin dudas, inalcanzable. Su vida continuará con la búsqueda de aquello que lo maraville y

lo saque de su rutina. Un análisis posible de perpetuar es que Ismael era un conformista, es decir que cualquier cosa o hecho que lo maravillase lo haría pensar en su vocación, pero aún así cuando se diera cuenta de que era un sueño difícil de alcanzar, no haría nada por perseguirlo y continuaría su búsqueda interminable.

Por otro lado, en “La fábrica” opera en los trabajadores un cambio sustancial de su forma de vida. Las expectativas puestas en la fábrica se ven desplazadas por un desencantamiento, producto de la rutinización de las tareas y las horas transcurridas en la misma. De tal manera, son incapaces de imaginarse una vida fuera de la fábrica. Esto queda demostrado al final, cuando uno de los protagonistas tiene la posibilidad de alejarse de ella y retornar a su pueblo. Sin embargo la omnipresencia de la fábrica pondría fin a su intento de huida ya que había calado tan hondo en su ser que no era capaz de pensarse por fuera de la misma.

Por último, en “La lombriz”, Matías también expresa una infelicidad a pesar de su éxito. Al volver a su “lugar de salvación”, toma conciencia que de nada podía valer “un cielo para unos pocos elegidos” debido a que sería un lugar lleno de remordimientos, sería gozar de un cielo, habiendo un infierno. Y de esta manera bastaba el dolor de un solo hombre para impedir su alegría. Matías nunca pierde su identidad comunal y no desea su propia felicidad si eso implica la desgracia de los otros, su felicidad está atada a la del resto de la comunidad.

Lo que se puede observar en todos los cuentos es que si bien puede haber éxito o no, esto no se traduce en una satisfacción en torno a la propia vida. Esto comprueba, lo señalado anteriormente: lo que movía a los migrantes no era el deseo de hacer fortuna, sino más bien, la necesidad de autorrealizarse y de reafirmarse como sujetos creadores.

Conclusión

A lo largo del trabajo hemos intentado reconstruir el camino recorrido por los migrantes desde su comunidad de origen hasta la provincia receptora a partir de la literatura. Es así que hemos logrado captar a partir de los diferentes relatos las causas de este desplazamiento, cómo se llevó a cabo el encuentro de dos formas vida diferente y finalmente la transformación que la migración generó en el carácter de las personas que abandonaron su comunidad. Lo interesante de esta perspectiva resultó del hecho de poder

considerar este fenómeno desde el punto de vista del migrante, tomándolo como un sujeto integral y sin reducirlo a un ser calculador.

Las narraciones escogidas del escritor Moyano nos acercaron aún más a la cosmovisión del migrante. Lo más rescatable de este autor según nuestro parecer es su capacidad para dar cuenta de un contexto que nos permite ubicar a los cuentos en algún lugar del “interior de nuestro país” pero que al mismo tiempo ese contexto es lo suficiente vagamente descrito, que no podemos localizarlo en un lugar preciso. Al mismo tiempo podemos dar cuenta de estas regiones carenciadas del territorio argentino, a partir de la caracterización que hace de los personajes. Sin embargo, esta descripción no incurre en la exageración para dar cuenta de este hecho. Moyano da cuenta entonces de las zonas carenciadas de nuestro país a través de las formas de vida, las maneras de ser y estar en el mundo que quedan reflejadas en sus personajes.

Rozenmacher, por otra parte, haciendo uso de la sátira y la burla nos permite acercarnos a la cosmovisión de aquel que se siente invadido por este aluvión de migrantes. Resulta interesante observar la manera en que utiliza también el relato “Cabecita Negra” como modo de denuncia. La discriminación perpetrada por los porteños se convierte en manos de Rozenmacher en un arma de doble filo, en la medida en que es utilizada para humillar y reflejar la falta de humanidad de quienes discriminaban.

Por otro lado, es necesario destacar que si bien estos relatos están impregnados del contexto histórico en el cual surgen, dan cuenta de una problemática transhistórica. El motivo por el cual debemos seguir leyéndolos hoy en día es que siguen siendo contemporáneos: plantean la problemática de la migración, el sentirse fuera de lugar y el menosprecio sufrido por aquellos que emprenden esta travesía. En otras palabras, dan cuenta de la problemática de la inclusión y de cómo ésta debe ser llevada a cabo sin hacer desaparecer las diferencias culturales de los grupos a integrar.

Finalmente, en ambos autores vislumbramos que se retoman ciertos elementos que recubrían el imaginario social, pero lo transforman, construyen un nuevo relato a partir de ellos. Es así que recurren al instrumento de la animalidad para caracterizar a los personajes, pero en el caso de Moyano para llenarlos de humanidad y en el caso de Rozenmacher para reflejar la mediocridad humana, ya no de los migrantes como en el pasado, sino de la burguesía. Estamos así presentes frente a un giro por parte de la literatura que supone un

enfrentamiento con respecto a las producciones del pasado. Se trata de una literatura comprometida con el presente, impregnada del imaginario social, pero que toma distancia de este para denunciarlo y utiliza el arte como un arma, ya no de fuego, sino de paz, para lograr contribuir, aunque sea un poco, a la tolerancia y respeto por otras formas de vida.

Bibliografía

- Conte, R. "Lenguaje y violencia". Editorial Al-borak, Madrid, 1972
- Margulis, M. "Migración y marginalidad en la sociedad argentina". Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968
- Moyano, D. "Artistas de variedades". Editorial Assandri, Córdoba, 1960.
- Moyano, D. "La lombriz". Nueve 64 Editora, Buenos Aires, 1964.
- Pizzolitto, G. "Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales" La plata, 2006.
- Rodríguez, J. y G. Busso, "Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005". CEPAL, Santiago de Chile, 2009.
- Rozenmacher, G. "Cabecita Negra". Editorial Anuario, Buenos Aires, 1961.
- Schweizer, R. "Las vías literarias de la intrahistoria". Alción editora, Córdoba, 1996.